

Tarea Universitaria. Su aparición.

En los últimos años quienes se preocupan del problema cultural argentino han señalado reiteradamente la necesidad de crear un órgano difusor de la Universidad Nacional que ponga de relieve el aporte de las nuevas corrientes del pensamiento y análisis, con conciencia objetividad, los aspectos esenciales de la vida argentina, sus causas y su proyección. Por supuesto que nadie aspiraba a malgastar el escueto presupuesto resucitando el academismo engolado o las viejas formas de la didáctica estereotipada. Se esperaba si una publicación sería pero vivida, informativa pero aguda, accesible pero profunda. Desgraciadamente *Tarea* representa un extraño complejo que no tiene ese claro sensible de nuestra cultura ni tiene una relación vívida con la vida intelectual de la Universidad argentina. Nuestro pueblo desmado mentalmente por la chabacanería de la radio la televisión y las revistas sensacionalistas, confundido por la prensa comercial y las agencias informativas internacionales, no encontrará en la palabra del universitario argentino, a través de este semanario, la orientación necesaria a los múltiples y angustiosos problemas que aquejan a la humanidad y en especial a nuestra nación.

Falta una unidad de criterio, los temas son tratados con excesiva ligereza, contiene una sección informativa extraída de los diarios y envejecida, los títulos son de una comicidad inexplicable (por ejemplo *Strip frame conservador*, *La tierra es una pera*, *Lectores versus Garretá*, aparecidos en la portada del número 3) carece de un editorial y sobre todo pretende pasar por alto el momento social del país. Agréguese a ello que *Tarea* Universitaria, órgano de la Universidad Nacional de Buenos Aires, no se ocupa, ni por error, de la vida universitaria y por supuesto tampoco de temas educacionales. En

la página cuatro del número dos, con fecha del día 13 de octubre, se anuncia con grandes titulares la realización del VI Congreso Eucarístico Nacional inaugurado el 12 del mismo mes y puesto en relieve el acontecimiento religioso por todos los grandes rotativos. El lector al no encontrar mejores conceptos que unas palabras alusivas al acto del Primer Mandatario y una crónica que no viene al caso, duda de la finalidad de la nota y piensa en la sutil ironía del director o en su escaso poder discriminatorio para elegir la noticia de interés. Otras veces junto al ensayo sociológico bien elevado, la ilustración cómica del dibujante que desconcierta al lector aunque las situaciones no carezcan de gracia o finesa.

Pero no todo es gris en esta crítica. Si juzgásemos a *Tarea* como una revista no universitaria diríamos que es ágil, simpática y de una entretenida diagramación, con ciertos impactos de gracia profunda y con artículos de interés para el gran público. Buena sección de cine y plástica y otras cualidades que reconocemos pero que no era lo que esperábamos de la Universidad. No obstante si Peralta y su equipo se ordenan sin perder la técnica moderna, indagun manteniendo la originalidad y se adentran más en la realidad argentina y universitaria, desde luego evitando consignas, separando el artículo de fondo del título intempestivamente bisecionario o de la ilustración fuera de tono, tal vez logren imponerse en un mercado árido de conocer y ser orientado.

Si ello ocurre no dejaremos pasar el acontecimiento y los elogios futuros serán más abundantes que nuestras objeciones presentes.

GUSTAVO SORAN